

ASOCIACIÓN ARGENTINA PARA LA INVESTIGACIÓN EN HISTORIA DE LAS MUJERES Y ESTUDIOS DE GÉNERO



"Manuelita y Ramona viajan a la India (I)" de la serie: El maravilloso mundo de Manuelita. Collage, 2021. Autora: Karin Grammatico

INDICE



04 **TRANSFORMAR.** Nuevas formas de habitar la amistad.

/// Por **Leandro Stagno** y **La Tiramós Afuera**

08 **DEBATIR.** ¿Qué nos hace amigxs de alguien? o ¿De qué están hechos los vínculos de amistad?

/// Por **Florencia Angilletta**, **Michelly Aragão** y **Rafaela Vasconcellos**

12 **CREAR.** Lugares, objetos y palabras

/// Por **María Moreno** y **Nicolás Cuello**

16 **RECORDAR.** Fotos, copeteo y cumbia

/// Por **Cecilia Macón** y **María Marta Aversa**

20 **MIRAR.** En pantalla grande

/// Por **Agostina Invernizzi**

Editorial

Corren tiempos donde el individualismo, la crueldad y la fragmentación social se consolidan con propuestas políticas que reniegan de la igualdad, la solidaridad y la empatía como fundamento de nuestra sociedad. Hace meses decidimos dedicar este número del Boletín de la AAHMEG a la amistad, un vínculo caro a los modos de ser y hacer de las feministas y que a veces suele quedarse perdido entre la pareja y la familia. La marea verde primero y la pandemia después revalorizaron esta conexión potente que incluye algarabía y diversión pero que a la vez sostiene, cuida y protege.

Solemos llamar *sororidad* a este vínculo de hermandad que nos identifica como iguales frente a una experiencia de opresión común. Algunas corrientes del feminismo se refirieron a esta forma de reconocimiento de una misma en la otra como *affidamento*. Amistad puede parecerse bastante a estos términos, sobre todo en eso de “confiar en”, de “contar con”, de la paridad y la ausencia de jerarquías. Sin embargo, no encaja del todo.

Hay una enseñanza de las disidencias sexogenéricas acerca de la amistad. Frente a la hostilidad y la crueldad vivida a diario, pudieron armar nuevos vínculos, familias elegidas. Esa es otra manera de referirse a la amistad. Si pensamos a la familia como cobijo, abrazo y sostén.

Las luchas feministas antirracistas también señalaron que la solidaridad no puede pensarse sin contemplar la interseccionalidad de las experiencias y la importancia de repensar la hermandad desde la otredad, el desacuerdo y el conflicto.

Nuestras historias feministas están tramadas a partir de redes amistosas. Consideramos que la amistad es el vínculo mejor preparado, el más indicado, para enfrentar los tiempos oscuros. Quisimos plantear algunas preguntas en torno a la amistad que nos inviten a debatir los rumbos del feminismo desde la corresponsabilidad, las diferencias y los dolores. ¿En qué consiste la amistad? ¿Pueden construirse amistades bajo la herida de la política y las desigualdades? ¿Qué vínculos de amistad pueden tejarse entre otredades interespecie? ¿Cómo desromantizar la amistad?

En *Transformar*, Leandro Stagno, en compañía de Donna Haraway y Sylvia Molloy, alumbró sobre los “parentescos raros” que podemos construir con animales humanos y no humanos, plantas y microbios. En tanto, la colectiva La Tiramós Afuera propone combatir el amor romántico también en la amistad, poniendo en cuestión la incondicionalidad como aspecto constitutivo entre los vínculos entre amigxs.

Florencia Angilletta, Michelly Aragão y Rafaela Vasconcellos animan la sección *Debatir*. La primera se pregunta por las formas y los contenidos de la amistad, las segundas ofrecen una clave de respuesta al explorar el concepto de doloridad acuñado por la escritora y feminista afrobrasileña Vilma Piedade.

El apartado *Crear* coloca la atención en la exhibición *¿Cómo sentir? Diarios íntimos del presente*. Nicolás Cuello, curador de la muestra y autor de la nota, reflexiona sobre el recorrido artístico que propuso en la Casa Nacional del Bicentenario. Un ensayo sobre la “desafiante tarea de seguir viviendo una vida juntos a partir del malestar afectivo y los modos de la fantasía”. Con su permiso, se reproduce en esta sección, un artículo de la gran María Moreno, quien repasa en la potencialidad política del chusmerío para tramar amistad y enfrentar la misoginia.

La propuesta de *Recordar* repone, de la mano de Cecilia Macón, la experiencia del Taller de Autorretrato que organizaron la fotógrafa Alicia D'Amico y la psicóloga Graciela Sikos en Lugar de Mujer durante los primeros años ochenta para ensayar la idea de la mirada como enlace amistoso en un contexto histórico donde la memoria del terror se enlazaba con la esperanza. En tanto, María Marta Aversa rememora su amistad con la activista travesti Claudia Pia Baudracco, un vínculo construido a partir de alegrías y dolores compartidos y que se hizo, en palabras de la propia Aversa, familia. La familia que se elige y en la que se confía.

Por último, en *Mirar*, Agostina Invernizzi realiza un recorrido por películas icónicas del cine argentino en las que la amistad atraviesa la vida de sus protagonistas y las transforma de manera irreversible.

Tal vez y aunque resulte paradójico en un mundo donde reinan las redes sociales que llaman amistad a cualquier tipo de lazo virtual, la amistad es anacrónica; como la conversación o la curiosidad, no se rinde al privilegio de la velocidad, la utilidad, el rendimiento y la eficacia.

Agradecemos a todas las personas y colectivas que participaron generosamente en este número. Esperamos que lo disfruten.

Julia Burton, Débora Garazi, Karin Gramático, Julia Kratje, Gabriela Mitidieri y Andrea Torricella

TRANSFORMAR



Transformar parentescos y compartir la casa y la mesa en comunidades amorosas interespecie. Una invitación al mundo de *Animalia* de Sylvia Molloy para seguir con el problema. Si se rigidizan nuestros vínculos amistosos y afectivos ¿podemos patearla afuera? Sobre la posibilidad de abrir espacios y reinventar amores y amistades.

Por **Leandro Stagno** (IdIHCS - UNLP) y **Colectivo LTA La Tiramos Afuera**

Amores perros

Vivimos en tiempos aciagos. No creo necesario enumerar las aristas de este presente confuso y por momentos intolerable. Tampoco apuesto a regodearme en un malestar de múltiples significaciones. Sabemos del problema y tenemos a mano formas de enfrentarlo.

Inscripta en el título de uno de sus libros, la consigna de Donna Haraway es *seguir con el problema*, aunque eso no supone ocultar su existencia ni actuar como si nada hubiese pasado. Su propuesta remite al trabajo pionero de las feministas que tempranamente desnaturalizaron los vínculos entre sexo y género, género y nación, nación y raza, raza y clase y que, recientemente, han avanzado en desconfiar de la supuesta necesidad natural de las vinculaciones establecidas entre las especies. Haraway pone a jugar esa capacidad imaginativa de los feminismos para “desenmarañar los nudos que atan genealogía a pariente y pariente a especies”. Es allí donde radica el inicio de un bienestar que, lejos de equipararse al agitado por gurúes y pitonisas de la satisfacción inmediata y ególatra, conlleva a vidas más vivibles para “seres humanos diversos y otros bichos”.

Me gusta que Helen Torres traduzca *critters* como *bichos*, término que Haraway usa para nominar a animales humanos y no humanos, pero también a plantas y microbios. Porque parte central de su proyecto consiste en dar lugar a la existencia de un mundo formado por especies compañeras: aquí el latín, *cum panis*, con pan. Especies juntas en la mesa, más que pos-humanidad. La tarea consiste en generar parentescos que trasciendan y a la vez integren a aquéllos basados en vínculos biogenéticos, genealógicos, civiles y religiosos. “Parentescos raros” los llama la autora, y los asimila a conexiones ingeniosas para aprender a vivir y morir de manera recíproca en este presente problemático, de colapsos climáticos y democracias que penden de un hilo.

Sylvia Molloy lo supo desde niña. En *Animalia*, un libro encantador, recuerda los ardides que interpuso a la disposición familiar de impedir la presencia de animales en el hogar. Ella y su hermana no se conformaban con los que ilustraban libros infantiles o eran parte y arte de diversas narraciones literarias. Entonces, juntar bichos bolitas y cascarrudos, en viajes contar vizcachas, lechuzas y carpinchos, valerse de prácticas escolares con gusanos de seda en cajas de zapatos y disecciones de ranas. La entrada de un pato a la familia -que luego fue pata- contribuyó a reordenar el cotidiano familiar cuando ella se fue a vivir sola -“mi madre la dejó ir, como a mí”. Los relatos de Molloy evocan

“(…) ‘PARENTESCOS RAROS’ LOS LLAMA LA AUTORA, Y LOS ASIMILA A CONEXIONES INGENIOSAS PARA APRENDER A VIVIR Y MORIR DE MANERA RECÍPROCA EN ESTE PRESENTE PROBLEMÁTICO, DE COLAPSOS CLIMÁTICOS Y DEMOCRACIAS QUE PENDEN DE UN HILO”

animales que se sumaban a compartir la casa que habitaba con Geiger, su pareja. Ambas pensaban los nombres de gatas, gatos y gallinas con quienes se emparentaban. Me emociona comprobar que en esa decisión mediaba el parecido que pudiesen tener con actrices del *star systems* de Hollywood y Argentina, con cantantes y con deportistas “que ejemplarmente desafiaban lo binario”. Con Molloy me pregunto por qué me llevó tanto tiempo darme cuenta que “para ser uno mismo es siempre mejor estar con otros, sobre todo si el otro pertenece a una especie distinta”. Como a ella, atravesar una pandemia en compañía me hubiera resultado menos desolador.

Lejos ya de esos días solitarios y de años sin amor, comparto mi presente con Ariel y ambos lo hacemos con Margarita, Felipe y Pepa, aunque yo como invitado en la casa que habitan.

Ya reconozco sus ladridos. Sé que las zañahorias son para los tres un manjar saludable y que ellos conectan a Ariel con un escenario donde se sucedían noches y días felices, aun los sobresaltos pasajeros. La muerte de Leopoldo, dolorosa como todas, absurda como pocas, desarticuló la comunidad que formaron más acá y más allá del parentesco tradicional. Ya sin lágrimas, pero con la misma emoción de entonces, Ariel me cuenta cómo era esa vida de a cinco. El nacimiento de Pepa, hija de Margarita y Felipe. Las intrépidas carreras avenidas en los paseos por la rambla. El llanto conmovedor de Margarita que devino cuando

advirtió la pérdida de quien la vio crecer, con quien transitó la gesta de una comunidad amorosa.

No fue fácil ser parte de un presente conmovido por el duelo. Decidí dar lugar a aquello que una y mil veces había escuchado decir a mi analista: la vida es proceso y el proceso, tiempo. Un cambio se produjo cuando Margarita me mostró su panza en busca de caricias, pese a sus caderas herrumbradas y su osamenta majestuosa. Desde entonces, en la misma mesa. Compañeros.

— Leandro Stagno (IdIHCS - UNLP)

“CON MOLLOY ME PREGUNTO POR QUÉ ME LLEVÓ TANTO TIEMPO DARME CUENTA QUE ‘PARA SER UNO MISMO ES SIEMPRE MEJOR ESTAR CON OTROS, SOBRE TODO SI EL OTRO PERTENECE A UNA ESPECIE DISTINTA’. COMO A ELLA, ATRAVESAR UNA PANDEMIA EN COMPAÑÍA ME HUBIERA RESULTADO MENOS DESOLADOR”

La buena amika. Reflexiones sobre las trampas del amor romántico en la amistad ⁽¹⁾

No hay marco legal que ampare a la amistad. Por suerte. La amistad es una de las pocas relaciones que gambetea definiciones e instituciones.

Ahí, la potencia del armado entre amigxs, pero también el lugar óptimo que encuentra este sistema brujo que es el capitalismo para capturar lo que se genera allí. Se inmiscuye en las amistades como lo hace en cada resquicio de la vida. Es por eso que nos preguntamos:

¿Qué decimos cuando se dice amigxs?
¿Es lo mismo una alianza imprevista, las asociaciones esporádicas, las diferentes posibilidades que nos abre estar en red para algunos posibles y el sentirse amigx de alguien? ¿Existen celos entre amigxs?
¿Son más o menos válidos que en las relaciones con chongxs? ¿De qué maneras les damos lugar?

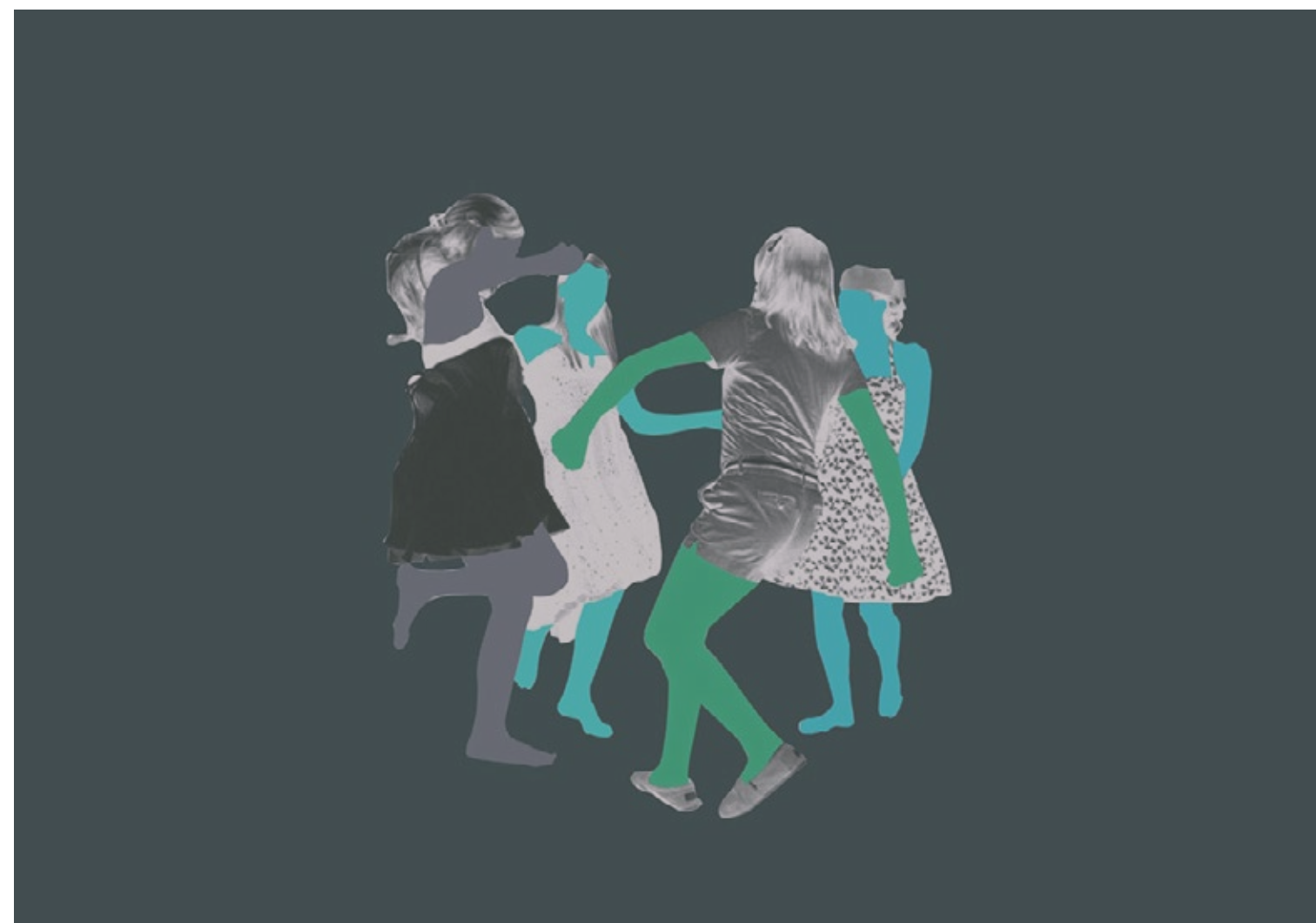
Sobre la amistad hay esfuerzos en definir las potencias y las particularidades de la belleza de lo que hace a la amistad, pero no encontramos mucho sobre las capturas tristes y desvitalizantes de las que es capaz de a ratos, ni porqué esto podría ocurrir. Desromantizar las relaciones de amistad implica volver nuestra mirada sobre cómo nos relacionamos, cómo armamos entre amigxs, cómo nos sentimos. Poner entre paréntesis y hacernos preguntas sobre esta forma de estar con otrxs muchas veces incuestionada.

**“¿QUÉ DECIMOS
CUANDO SE DICE AMIGXS?
¿ES LO MISMO
UNA ALIANZA IMPREVISTA,
LAS ASOCIACIONES
ESPORÁDICAS, LAS
DIFERENTES POSIBILIDADES
QUE NOS ABRE
ESTAR EN RED
PARA ALGUNOS POSIBLES
Y EL SENTIRSE AMIGX
DE ALGUIEN? ¿EXISTEN
CELOS ENTRE AMIGXS?
¿SON MÁS
O MENOS VÁLIDOS
QUE EN LAS RELACIONES
CON CHONGXS?
¿DE QUÉ MANERAS LES
DAMOS LUGAR?”**

Del mismo modo en que se rigidizan y cristalizan modos de relación en los vínculos sexoafectivos esto puede ocurrir en las amistades. Tal vez son formas menos visibles pero no menos sentidas. Nos atraviesan, nos hacen ruido y también la queremos tirar afuera.

En las amistades muchas veces la incondicionalidad se vuelve un encadenamiento difícil de explicar, pero fácil de sentir. ¿Cuál es la línea entre la obligación y el deseo? Se vuelve un juego complejo y trabado cuando sólo nos relacionamos desde funciones establecidas en el tiempo, formas estancas y fijas que determinan nuestros lugares y formas: “vos siempre estás”, “somos amigxs para siempre”. ¿Qué quiere decir que *siempre* estamos para otrx? Existe una delgada línea que puede cruzarse sin que nos demos cuenta, perder de vista nuestros deseos y sentires para estar al *servicio de*, cumpliendo una función necesaria para otrx. Ser la que: siempre resuelve, siempre escucha, siempre acompaña, siempre define qué hacer, etc. Quisiéramos precisar esto: no sería un problema en sí mismo, la cuestión es si esto se rigidiza tanto que, cualquier movimiento de esa función, tiene como efecto tirones y desconocimientos en la relación.

Cuando la incondicionalidad se da por hecho, se desdibuja le otrx y unx mismx. Estamos para le otrx más allá de una misma, de lo que ocurre en la relación, de lo que va pasando. Se está “al servicio de” cuidando la continuidad de esa relación y más allá de lo que se va sintiendo. Estar cumpliendo una función porque es “lo que se hace ahí”, porque es parte de los deberes adquiridos.



Si desarmamos y desandamos la base de la incondicionalidad en la amistad, de *amigas para siempre*, como la eternidad en el amor: ¿qué nos queda? Tal vez la posibilidad de ver que (nos) sucede en ese vínculo, sin ampararnos en formas establecidas. Abrir espacio para aquello indefinido donde pueda darse mundo y lenguaje común, donde podamos ir reinventándonos como todo lo vivo.

Questionar la idea de incondicionalidad de lxs amigxs. Romper con la idea de que todo es soportable por el amor que nos tenemos podría dejarnos más atentas y prestando atención a lo que crece en cada relación.

Quizás ser “buena amika” sea ese *aire* de posibilidad, dar lugar a esa *suerte* que nos encuentra sin prometer una incondicionalidad que se sabe/asumimos imposible.

– Colectivo LTA La Tiramós Afuera

⁽¹⁾ Agradecemos a La Tiramós Afuera la posibilidad de publicar una selección de su trabajo cuya versión completa se puede leer en:

https://drive.google.com/file/d/1rLWj5PF_Ejg6abQlfKUE3iYgaqLdc11h/view

IG LTA:
[@latiramosaftera](https://www.instagram.com/latiramosaftera)

**“¿QUÉ QUIERE DECIR QUE SIEMPRE ESTAMOS
PARA OTRX? EXISTE UNA DELGADA LÍNEA
QUE PUEDE CRUZARSE SIN QUE
NOS DEMOS CUENTA, PERDER DE VISTA
NUESTROS DESEOS Y SENTIRES PARA ESTAR
AL SERVICIO DE, CUMPLIENDO UNA FUNCIÓN
NECESARIA PARA OTRX.”**



DEBATIR

¿Pueden las amistades superar la herida de la política y las desigualdades? Debatir los rumbos del feminismo desde nuestras diferencias y dolores. Inventar nuevos conceptos para el feminismo: “doloridad” y el feminismo antirracista. Futuridades para los feminismos donde el dolor sea una experiencia colectiva que transforme y produzca empatía.

Por **Florencia Angilletta** (ILA/UBA-UNA) y **Michelly Aragão** y **Rafaela Vasconcellos** (Editorial Mandacarú)

Toda amistad no es política

Aristóteles ha dicho “sin amigos nadie querría existir”. Para el filósofo griego la amistad es la más política de las virtudes e interpela como “comunidad moral”. En la concepción griega de democracia resulta fundamental la noción de isonomía –el territorio de la igualdad–, y la necesidad, por lo tanto, de tolerar, consensuar y negociar entre pares. Ser animales políticos. Pero el concepto de amistad hiere y sorprende al de política: ¿por qué hay algunos iguales que me gustan más?, ¿por qué hay afinidad?, ¿por qué nos elegimos? La otra tradición es la romana. Más pragmático, Cicerón ha teorizado la relación entre la amistad y el “arte de usar”. Cicerón pensó, dos mil años antes que Pierre Bourdieu, en el “capital social”, en la necesidad de tener amistades que puedan ayudar a sobrevivir en la selva de lo real.

Ya no se trata de jefes-empleados, ya no se trata de compañeros, ya no se trata de hermanos. Ni tinte corporativo, ni ideológico, ni familiar o religioso. La dictadura podía prohibir un montón de cosas... menos ser amigos. Lo que se salva, lo que se es capaz de no preguntar, lo que se amasa.

La amistad es una vieja medalla. Se podía impedir la sindicalización, la política, los compañeros, los correligionarios, los camaradas. Pero, ¿la amistad? La amistad es agua: pasa por abajo de la puerta. Amigos se hacían hasta en la colimba o en la cárcel. Este viejo adversario despierte a un amigo. Si esa fuera la sentencia final, Balbín le puso la última palabra a Perón: amigo. Yo, radical. Vos, peronista. La amistad es el puente. Como el final de “Casablanca”: donde termina la guerra empieza la amistad. Toda amistad no es política.

“ESTE VIEJO ADVERSARIO DESPIERTE A UN AMIGO. SI ESA FUERA LA SENTENCIA FINAL, BALBÍN LE PUSO LA ÚLTIMA PALABRA A PERÓN: AMIGO. YO, RADICAL. VOS, PERONISTA. LA AMISTAD ES EL PUENTE. COMO EL FINAL DE ‘CASABLANCA’: DONDE TERMINA LA GUERRA EMPIEZA LA AMISTAD. TODA AMISTAD NO ES POLÍTICA.”

¿Amistades rotas por la grieta? Una amistad sucede. “No buscaba a nadie y te vi”. Se lo he dicho a una gran amiga y es así. Y cada vez. Y un poco más. Hace poco alguien me preguntó quién era la persona que más quería en el mundo. Aunque no me gustan esas preguntas de ranking, lo pensé bastante y al tiempo le respondí con tres nombres. Todas amistades. Los

grupos de amigos o amigas son células sociales complejitas. Cuando lei 38 estrellas, de Josefina Licitra, recuerdo sentir esa fibra: las amistades son alianzas de clases de una enorme nobleza. O esa cita del Borges, de Bioy Casares, cuando escribe una conversación con el escritor en la que él le inquiriere por qué no le ha hecho una invitación que siempre le hacía. Bioy habría respondido que porque siempre dice que no. A lo que Borges habría retrucado: pero me tiene que invitar igual. Un amigo es alguien que te soporta por amor. “El Juan se zampa un vaso de vino Falasco y antes de que se apaguen los aplausos arremete con ‘El árbol’”: así lo escribió Haroldo Conti. La amistad hecha de aceites: Jesús sentó a sus amigos a la mesa y compartió el pan y el vino. Uno lo traicionó. Todos somos Judas alguna vez: fallamos. La amistad es un milagro.

Una amistad es una salida al mundo. Fui a la escuela en los noventa cuando todavía existían los barrios. Cuando digo barrios digo esos espacios donde convivían la casa pituca y la no tanto. Una misma cuadra con los separados, la familia con cinco chicos, el nene que vivía con la abuela. Alguien preguntaba en el recreo de cualquier colegio “¿de qué laburan tus papás?” y era una pregunta genuina: no estaban los mismos con los mismos. Ese mundo ya no existe. Desigualdad es también segmentación. La avenida del medio no era un promedio.

Hacerse un amigo era, un poco, una excursión a los indios ranqueles. Sin celulares ni mediaciones. Otra familia, otra casa, otro baño, otro mundo. Comías lo que se comía: venía la leche, y el alfajor Guaymallén o Terrabusi, según como estuviese la economía hogareña. Quizá (como todo recuerdo) es exagerado pero olfateo algo menos “para la ocasión”: la amistad era también familias de puertas más abiertas. Lo que hay, se da. Estas vacaciones de invierno en varios grupos amigas comentan las pautas alimentarias

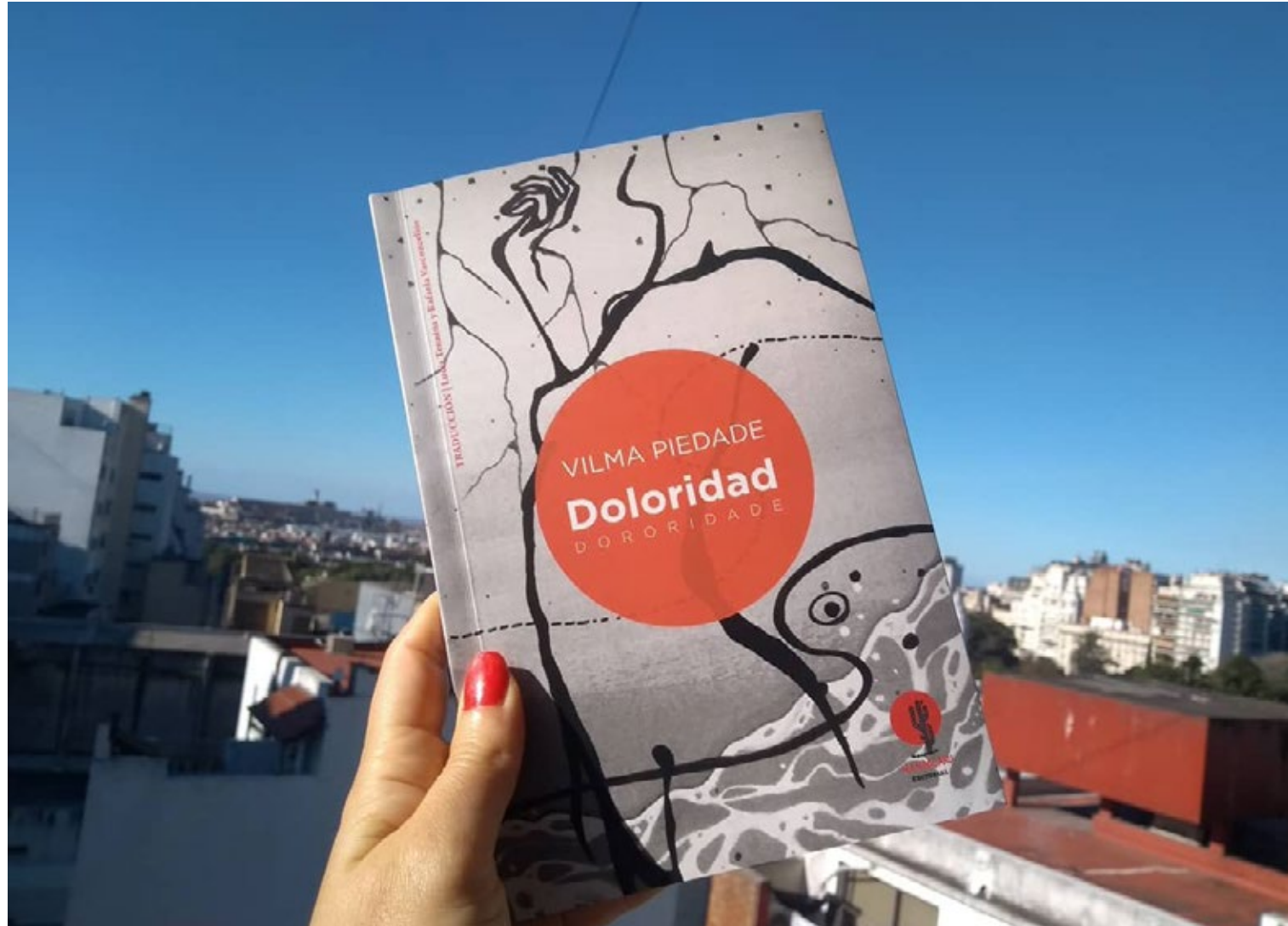


Fotograma del Documental “LA ONCE” Dir. Maite Alberdi (Chile, 2014)

para recibir niños en las casas. La amistad es la ley de la exogamia. Salir de la tribu y conocer otros cacicazgos. Todos somos salvajes, ir a la casa de un amigo es ser salvaje... a su modo.

– Florencia Angilletta

“HACERSE UN AMIGO ERA, UN POCO, UNA EXCURSIÓN A LOS INDIOS RANQUELES. SIN CELULARES NI MEDIACIONES. OTRA FAMILIA, OTRA CASA, OTRO BAÑO, OTRO MUNDO. COMÍAS LO QUE SE COMÍA: VENÍA LA LECHE, Y EL ALFAJOR GUAYMALLÉN O TERRABUSI, SEGÚN COMO ESTUVIESE LA ECONOMÍA HOGAREÑA.”



Doloridad: empatía entre las mujeres negras

La escritora y feminista afrobrasileña [Vilma Piedade](#) es la creadora del libro-concepto *Doloridad* (*Dororidade* en portugués, lanzado por la editorial Nós/SP en 2017). La editorial Mandacaru, bajo la traducción de Lucía Tennina y Rafaela Vasconcellos, publicó este ensayo inédito en la Argentina en 2021. En el libro, la autora nos cuenta sobre el nacimiento del concepto, sus influencias teóricas como las pensadoras afrobrasileñas Sueli Carneiro y Lélia Gonzalez y su experiencia con el Feminismo Negro en Brasil. Vilma Piedade es graduada en Letras y posee un Posgrado en Ciencias de la Literatura (UFRJ). Es Profesora. Escritora. Antirracista. Mujer. Prieta. Feminista. Integrante del Equipo de Revisión de la Conferencia de Durban en Brasil. Conferencista. Posee artículos publicados en diversos medios. Es columnista del Canal Pensar Africanamente y del Colectivo Pretaria.

Vilma Piedade cuenta ese proceso de creación del concepto: "Cuando creé el concepto *Doloridad*... hablo del dolor y no siempre el placer de sentir quien eres. *Doloridad*... en mi lectura... une a todas las Mujeres... de todas las Razas Étnicas... el dolor causado por el Machismo... nos une... lamentablemente... a todas Nosotras... es solo ver el aumento de feminicidio... pero la *doloridad* va más allá... más allá del Machismo... Nosotras las Mujeres Jóvenes Prietas tenemos, además del Machismo, un dolor más... el dolor provocado por el Racismo. Que sólo Nosotras sentimos e identificamos. Y si pasa en cualquier momento en cualquier lugar no nos da treguas... sucede en lo cotidiano... en la Vida... en la Calle... Trabajo Salud Escuela. En fin... necesitamos transformar

este dolor en Potencia a través del Arte, del Emprendedurismo, de la Educación, de la Escritura, en la música, en la vida. *Doloridad* tiene que ver con las Mujeres y Jóvenes Negras. Género, Raza y Clase... está hecho... esa Interseccionalidad escrita, estudiada, publicada por Angela Davis está aquí en Brasil...por Carla AKO-TIRENE... "Qué es la Interseccionalidad". Como diría Lelia González "Cume qui é? Debatir y luchar contra el Racismo en pleno siglo XXI?" (*Piedade*, 2023).

Para *Piedade*, "pensar los Feminismos, el Racismo y la Blanquitud desde nuevas epistemologías en estos días se vuelve fundamental para comprender los lugares de Oposición y Privilegios en la Sociedad Brasileña. *Doloridad* concepto. Vino a transformar/sumar nuevas reflexiones a las discusiones de Feminismo, Racismo, que hoy, por la pluralidad de vivencias, nuevas reflexiones y epistemologías, acciones, llamamos aquí Racismos y Feminismos. *Doloridad* Concepto vino a dialogar con Sororidad. Necesitamos *Aquilombar*⁽¹⁾ Oposición, Privilegios, Interseccionalidad y la Colonialidad" (*Piedade*, 2023).

Además, plantea la noción de Diálogo desde la perspectiva del principio filosófico sudafricano de Ubuntu, cuyo significado remite a la idea de existencias conectadas entre sí. Es decir, la condición de la existencia humana es, necesariamente, una experiencia colectiva. Y la articulación principal es la generosidad y el respeto básico por los demás. "Yo contengo al otro. Somos Uno. Somos Una. El famoso... le pasa a una nos pasa a todas". En ese marco, *Doloridad* es un concepto feminista, antirracista, circular y mutable, que carga muchos significados. Y la pista que *Piedade* nos da para pensar su concepto en relación con el de amistad es la noción de empatía.

"(...) PLANTEA LA NOCIÓN DE DIÁLOGO DESDE LA PERSPECTIVA DEL PRINCIPIO FILOSÓFICO SUDAFRICANO DE UBUNTU, CUYO SIGNIFICADO REMITE A LA IDEA DE EXISTENCIAS CONECTADAS ENTRE SÍ. ES DECIR, LA CONDICIÓN DE LA EXISTENCIA HUMANA ES, NECESARIAMENTE, UNA EXPERIENCIA COLECTIVA. Y LA ARTICULACIÓN PRINCIPAL ES LA GENEROSIDAD Y EL RESPETO BÁSICO POR LOS DEMÁS"

De hecho, en Brasil el concepto de *Doloridad* ganó mucha aceptación entre las jóvenes prietas, que lo resignificaron como "la empatía entre las mujeres negras generada por sus dolores comunes". Y, con base en eso, transforman el dolor compartido en potencia de cambio desde la acción colectiva y el arte. Un ejemplo es el caso del gran mural *Dororidade*, de la grafitera y activista Pamela Castro ubicado en la calle del Lavradio en el centro de Río de Janeiro. Con 500 metros cuadrados, la obra presenta a dos mujeres negras interconectadas por su cabello, representándolas como hermanas de ideas. También, hace referencia a *Doloridad* en cuanto relación de afecto y solidaridad entre mujeres a través de una experiencia común: el dolor.

— Michelly Aragão y Rafaela Vasconcellos (Editorial Mandacaru)

⁽¹⁾ Los quilombos en Brasil fueron lugares de refugio de personas esclavizadas y afrodescendientes contra la opresión, y en la actualidad, el concepto ha ido cobrando nuevos significados, vinculado con el autocuidado y el protagonismo de nuestra propia vida. Por eso, el término *Aquilombar* se asocia a la creación de espacios colectivos de pertenencia, afecto, acogida, sociabilidad, fortalecimiento de lazos, memoria e identidad cultural para la población negra.

"PENSAR LOS FEMINISMOS, EL RACISMO Y LA BLANQUITUD DESDE NUEVAS EPISTEMOLOGÍAS EN ESTOS DÍAS SE VUELVE FUNDAMENTAL PARA COMPRENDER LOS LUGARES DE OPRESIÓN Y PRIVILEGIOS EN LA SOCIEDAD BRASILEÑA. DOLORIDAD CONCEPTO. VINO A TRANSFORMAR/SUMAR NUEVAS REFLEXIONES A LAS DISCUSIONES DE FEMINISMO, RACISMO, QUE HOY, POR LA PLURALIDAD DE VIVENCIAS, NUEVAS REFLEXIONES Y EPISTEMOLOGÍAS, ACCIONES, LLAMAMOS AQUÍ RACISMOS Y FEMINISMOS. DOLORIDAD CONCEPTO VINO A DIALOGAR CON SORORIDAD. NECESITAMOS AQUILOMBAR OPRESIÓN, PRIVILEGIOS, INTERSECCIONALIDAD Y LA COLONIALIDAD"



Archivo personal de Vilma Piedade



La pregunta incómoda por el malestar invita a crear nuevos modos de sentir y de imaginar una vida juntxs. El conventilloo como forma de cuidado y ruptura del individualismo.

¿Cómo sentir? Figuras íntimas que recuperan la potencia de lo que duele, el conflicto y la diferencia.

Por **María Moreno** y **Nicolás Cuello** (IIGG - UBA. Historiador del Arte)

CONVENTILLEAR ⁽¹⁾

El estilo alcanza hasta a los victimarios. Los del *una más*, por ejemplo, pueden elegir ejecutar de a varias mujeres a quienes imaginan unidas bajo la forma de la alianza familiar como Daniel Zalazar, que mató a su ex pareja, Claudia Lorena Arias (30), a su tía Marta Ortiz (45), y a su abuela de Silda Vicenta Díaz (90). O prefieren arrasar con fuego, esa materia capaz de atentar contra la belleza, destruirla bajo el fantasma de secuestrarla de la mirada de los deseos ajenos, como hizo Adolfo Ezequiel Farina con Gina Certoma, que está gravísima en el Hospital Alemán. Pero ¿nadie escuchó el llamado de las víctimas?

¿Es posible que los gritos, oídos por la vecindad, recién hayan adquirido sentido al conocerse el desenlace? “Le pegó durante toda la semana” han declarado, según los diarios, los vecinos de Gina Certoma.

Y cuando el triple crimen de Mendoza, María Pia López salió a contar: “El lunes, charlando con un compañero de trabajo, él dice: ‘Para que un profesor de karate mate a tres mujeres tiene que haber datos previos. Comentarios de vestuario, charlas entre machotes, misoginia social. El crimen se anticipa’. Asentí sin terminar de pensar lo que él decía. Hoy circularon audios de Zalazar, autor de triple femicidio en Río Negro y anunciando ‘ni una menos, las pelotas’. (...) ¿Quién escucha los WhatsApp de un futuro asesino? ¿Qué caldero son las conversaciones de vestuario?”.

Y ahí María Pia, que hace de la escritura una acción, largó un verbo estratégico, *conventillear*: “Escuchar a las amigas, a las vecinas, a las mujeres de la familia. Escuchar incluso sus silencios, ofrecer la mano, cuidar, acompañar a denunciar, hacer un hueco en la casa propia. Fundar red. *Conventillear*. Armar la caldera. Brujerías necesitamos. Organización y trama. La consistencia de una amistad nueva, singular, micropolítica, amorosa. A la red social que tolera y ampara la misoginia contraponerle otra. Defensiva y constructiva. De eso se trata”.

Convento e insurrección

Fue la craneoteca científico-política, autora del *concepto Argentina* en el siglo XIX, la que, con esa soltura de impunidad para criminalizar lo que ha generado el Estado en cualquiera de sus brazos tasadores, reconoció, al cubrirlo de anatemas, la potencialidad política del conventillo. El Dr. Rawson, por ejemplo, se explayaba: “Pensemos en aquella acumulación de centenares de personas, de todas las edades y condiciones, amontonadas en el recinto malsano de sus habitaciones; recordemos que allí se desenvuelven y se reproducen por millares, bajo aquellas mortíferas influencias, los gérmenes eficaces para producir las infecciones, y que ese aire envenenado se escapa lentamente con su carga de muerte, se difunde en las calles, penetra sin ser visto en las casas, aun en las mejor dispuestas; y que aquel niño querido, en medio de su infantil alegría y aun bajo las caricias de sus padres, ha respirado acaso una porción pequeña de aquel aire viajero que va llevando a todas partes el germen de la muerte”.

El higienismo era metafórico: la verdadera infección es la pobreza cuando hace

comunidad, el cocoliche sindicalizado ante un Estado que obliga a hablar la lengua de la Nación. El patio del conventillo es menos el de los gérmenes que podrían escaparse hacia los lugares limpios y bien iluminados de los ricos –como si tuvieran voluntad– que el del embaldosado de la protesta; asambleas de anarcos y socialistas, que en 1907 le pelearon a la fábrica el espacio de la huelga. En la década de 1880, la luz de los cuadros no era pictórica: representaba a la *ratio*, la ciencia, el orden como perímetro de los excluidos. En *Un episodio de fiebre amarilla*, de Juan Manuel Blanes, la paleta de los colores claros se mezclaba sobre la cabeza de los médicos representados, Roque Pérez y Manuel Argerich, y se oscurecía sobre el cadáver tirado en el piso del conventillo. La imaginación reaccionaria piensa a la villa en blanco y negro aunque la fiesta le ponga bombitas de colores y el sol raje la tierra de los pasillos. Con el avance del capitalismo tutelado el “foco” nombrará a la “subversión”, la “oscuridad”, a la noche de la militancia clandestina.

Elogio de conventillo

Las paredes son porosas a los sonidos íntimos, a los gritos destemplados, a los ronroneos del amor y el oído popular, aún en medio del sueño pesado luego del trabajo agotador, sabe diferenciarlos; las puertas abiertas sobre el patio son el Facebook con piletón que funciona cuerpo a cuerpo. Es lo contrario del *no te metás*: la intriga exagerada por las necesidades seductoras del relato, el chisme sin la confirmación de testigos protege, más valen la calumnia y el error que llama a meterse donde no lo han llamado que la indiferencia timorata que entorna los postigos en nombre de la buena educación; *meterse*, sí, *promiscuidad es seguridad*; la privacidad es burguesa, goza de la distancia de un pasillo de propiedad horizontal en cuyo extremo el otro se parapeta tras el ojo de una mirilla que identifica o deja caer, si no se ha pasado el identikit, con un chasquido su puertita de mínima guillotina. *Meterse* es la consigna, ya que a menudo la letal cerrazón de la escena que avanza de la subida de tono al irse a las manos entre fuerzas desiguales suele vacilar ante la interrupción.

Vecino, entonces, es el que se mete, no el que se mete para adentro, ese a quien los gritos de auxilio, el ruido de los golpes y las rodadas le hace revisar las alarmas, bajar las persianas y leer con satisfacción que van a meter entre rejas a los de catorce antes de que se le acerquen a las que guardan su propiedad.

Alguna vez escribí, luego del femicidio de Wanda Taddei, y me resumo: “Vecino hoy debería entender que la seguridad no es la de sus bienes, incluido el de la vida ante otro potencialmente depredador, sino la de quien, del otro lado de la pared, es violentado por alguien de su propia casa. Vecino sería el que irrumpa en la propiedad ajena las veces que sea necesario, dando la voz de alarma. En lugar del buen samaritano se volvería el buen *metido*, el que irrumpa y actúe hasta que el violento sepa que la víctima no está sola, el que no solo avise, reúna, multiplique, no para la compra de una nueva caldera, ni para que se arregle un semáforo, ni para la expulsión de los *negritos de mierda* –siempre tan, *tan cerca de*–, sino para velar por la vida misma. Vecino sería el hombre del *por las dudas*, el que nunca abandone a

su grito, ni al pastor mentiroso. Entonces se embellecerá con los ropajes del testigo, ese que al ver y oír ya no puede dormir hasta no dar su testimonio”.

“Chusmear”, “conventillear”, “meterse” ya no son los verbos bajo presupuesto de la misoginia lingüística desde que el despotismo estatal comienza por evitar la reunión, la alianza, la asamblea, el acampe.

Decía Rodolfo Walsh: “El terror se basa en la incomunicación. Rompa el aislamiento. Vuelva a sentir la satisfacción moral de un acto de libertad”.

— **María Moreno**

⁽¹⁾ Este artículo fue publicado originalmente en Página/12 el 3 de febrero de 2017. Agradecemos a María Moreno por darnos el permiso para volver a publicarlo en este Boletín, a partir de la versión incluida en su libro *Panfleto. Erótica y feminismo* (Random House, Buenos Aires, 2018).

**“CONVENTILLEAR:
‘ESCUCHAR A LAS AMIGAS,
A LAS VECINAS, A LAS
MUJERES DE LA FAMILIA.
ESCUCHAR INCLUSO
SUS SILENCIOS, OFRECER
LA MANO, CUIDAR,
ACOMPañAR A DENUNCIAR,
HACER UN HUECO EN LA
CASA PROPIA. FUNDAR RED.
CONVENTILLEAR.
ARMAR LA CALDERA.
BRUJERÍAS NECESITAMOS.
ORGANIZACIÓN Y TRAMA.
LA CONSISTENCIA
DE UNA AMISTAD NUEVA,
SINGULAR, MICROPOLÍTICA,
AMOROSA’...**

Diarios íntimos para el presente

Tomando como referencia la potencia sensible del diario íntimo, en tanto artefacto de narración autoteórica que hace de sus páginas un espacio para la convivencia de sensaciones incoherentes, la exhibición *¿Cómo sentir? Diarios íntimos para el presente*, en La Casa Nacional del Bicentenario, reunió dibujos, site-specifics, pinturas, esculturas, fotografías, textiles y videoinstalaciones de más de 40 artistas. Como exhibición, ensayó un recorrido posible por el arte contemporáneo argentino trazando un mapa hipotético de estados de ánimo, formas de imaginación y realidades psíquicas, en cuyas relaciones podemos entrar en contacto con los nuevos repertorios del malestar afectivo, como con aquellos modos de la fantasía que se implican en la desafiante tarea de seguir viviendo una vida juntos.

Para ello, se llevó adelante una selección de obras cuyas actitudes emotivas dialogan trazando acuerdos transitorios y conversaciones invisibles que pueden ser pensadas como una manifestación de rasgos comunes que permiten caracterizar de forma crítica la densidad del presente.

Por un lado, entonces, la exhibición retomó la aparición obstinada de imaginarios infantiles en un amplio conjunto de trabajos realizados a partir de técnicas artesanales y operaciones amateurs, donde se construye un común a partir de emociones bajas, afectos ingenuos, privilegiando materialidades precarias y la implicancia de recuerdos personales. Obras que hacen uso de la desvalorización de lo doméstico, el prejuicio sobre lo íntimo, la abyección de lo femenino y la inadecuación de lo queer, para ofrecer desde allí modos de contacto con sensibilidades pequeñas que insisten en la belleza del cuidado.

Del mismo modo, ese mismo deseo de cuidado se vuelve un lenguaje específico desde el cual el arte contemporáneo argentino enhebra, específicamente desde la ingenuidad de sus lenguajes expresivos, una sensibilidad animista. Es decir, un reconocimiento sobre la aparición inesperada de lo vivo. Por esa razón, en la muestra se pueden encontrar objetos inanimados que sonríen, flores salvajes que parpadean, artesanías que sienten y especies animales que dialogan sobre sus historias creando la posibilidad de experimentar alivio más allá de los significados profundos.

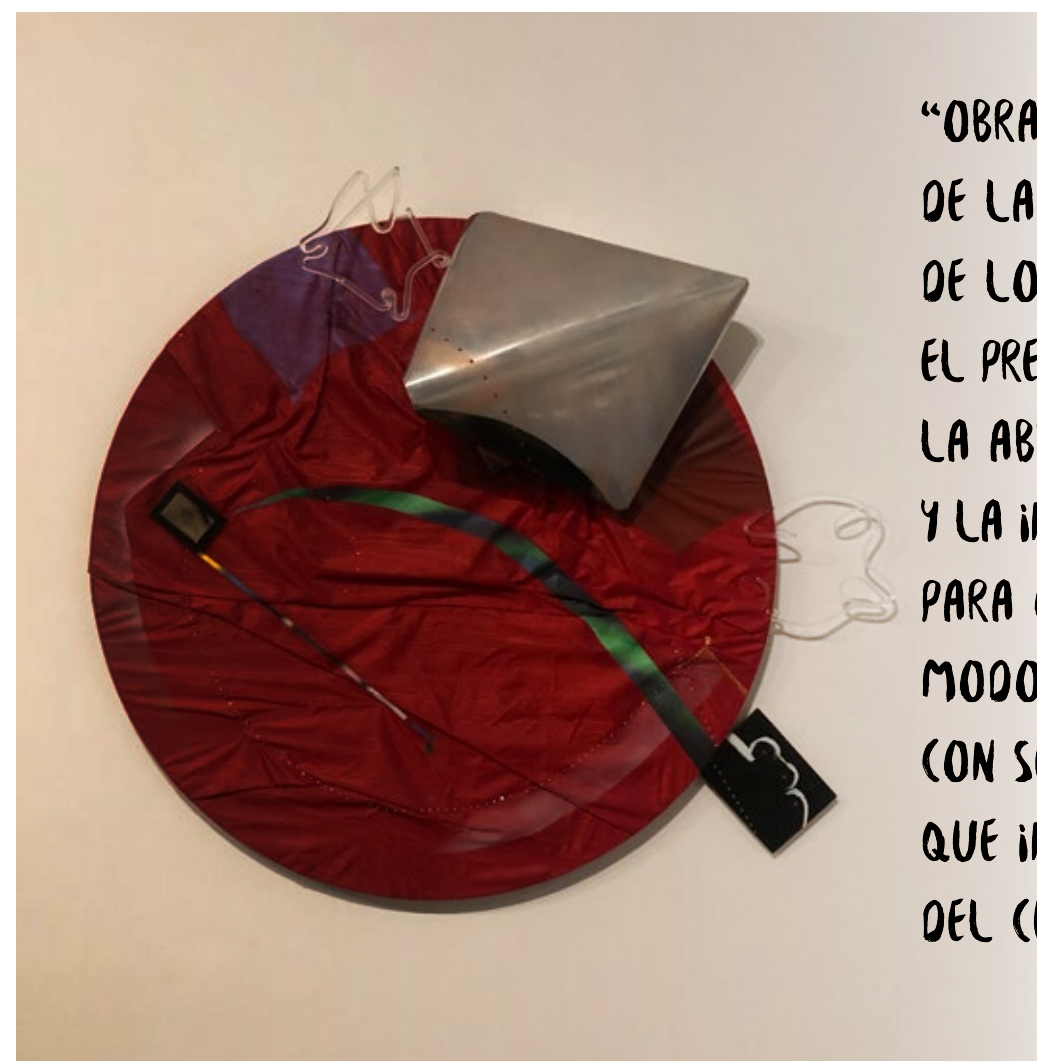
También se presentan un número de obras que a través de abstracciones automáticas, escrituras repetitivas, pensamientos obsesivos y una exhibición descarnada de la intimidad, presentan la desafiante tarea que a veces asume el sentir. Un tipo de lenguaje expresivo que asume como método y motivo el comportamiento visceral de lo digestivo, ese segundo cerebro que habita en nuestro cuerpo como caja de resonancia y punto de irradiación de nuestros estados anímicos. Como también, otra amplia selección que trabaja sobre una nueva etapa del malestar cultural asociado a la propia imagen. No solo a partir de considerar el reflejo y la proyección de nosotros mismos en las pantallas como una forma de autodiagnóstico, donde la mirada funciona bajo el ritmo de la sanción, la disciplina y la corrección, sino también donde esta observación obsesiva se posiciona como un objeto de experimentación, haciendo un uso lúdico del grotesco que abre un nuevo lugar a la sensación de tener un cuerpo inadecuado.

Teniendo en cuenta que lo que duele, el inconveniente, el conflicto y la diferencia, se han vuelto experiencias sociales a evitar, aparecieron finalmente un conjunto de obras que a partir de escenas de un surrealismo oscuro, y otros modos

de aparición de lo siniestro, lo raro y lo espeluznante, reconocen el valor de las pesadillas como una forma específica de la imaginación que se esfuerza por lidiar, responder e incluso evitar de manera provocadora, el imperativo cultural de la satisfacción inmediata y la promesa cruel del consenso en la agenda anímica actual.

Así es cómo, en tanto proyecto curatorial, *¿Cómo sentir?* ofreció en su amplio espectro de sensaciones un lugar para aquellos artistas que han optado por experimentar con la pregunta incómoda que ofrece el malestar.

— Nicolás Cuello



“OBRAS QUE HACEN USO DE LA DESVALORIZACIÓN DE LO DOMÉSTICO, EL PREJUICIO SOBRE LO ÍNTIMO, LA ABYECCIÓN DE LO FEMENINO Y LA INADECUACIÓN DE LO QUEER, PARA OFRECER DESDE ALLÍ MODOS DE CONTACTO CON SENSIBILIDADES PEQUEÑAS QUE INSISTEN EN LA BELLEZA DEL CUIDADO”

RECORDAR

Recordar las redes feministas a 40 años de la Democracia. Una serie fotográfica de Alicia D'Amico donde el intercambio de miradas es una forma de construir lazos. Historias, parentescos y familias trans: la cotidianeidad de la rebeldía en el legado de María Pía Baudracco.

Por Cecilia Macón (UBA- CONICET) y María Marta Aversa (UBA-IDAES-UNSAM).

Mirarse entre sí. Sobre algunas imágenes feministas de la transición democrática argentina

La transición democrática argentina fue ciertamente para los feminismos un momento de reagrupamiento y reorganización. Los colectivos que habían resistido durante la dictadura reingresaron al debate público tomando como plataforma ciertas demandas de cumplimiento inevitable –centralmente, divorcio vincular y patria potestad compartida– para introducir cuestiones más disruptivas –como la legalización de aborto y las demandas del feminismo lesbiano– y así invadir la esfera pública ampliando –y problematizando– su militancia. También lo hicieron estableciendo redes, espacios y estrategias nuevas desde donde establecer la solidez del movimiento a partir de un reagrupamiento que implicaba exhibir las huellas que la dictadura había dejado en cada una. Me gustaría concentrarme aquí en uno de estos actos. Me refiero a una conocida serie fotográfica de Alicia D'Amico resultado de una de esas intervenciones donde se reconstruyeron lazos haciendo visibles las marcas del terror. Se trata de una serie publicada en la revista feminista *Alfonsina* que circuló en Argentina entre el 15 de diciembre de 1983 y el 11 de junio de 1984. Once números que contaron con el trabajo de María Moreno, Sara Facio, Haydée Birgin, Nestor Perlongher, Ana Amado, Alicia Genovese y Diana Raznovich entre otras intelectuales. La secuencia publicada en el número 3 recoge la experiencia del taller de autorretrato llevado a cabo por D'Amico junto con la psicóloga Graciela Sikos en 1983. Allí un grupo de mujeres fueron retratadas por D'Amico a partir de las reflexiones generadas en el taller y escribieron ellas mismas textos incluidos en la publicación en



los que evalúan la experiencia. La premisa estética de la fotógrafa fue: luz natural y mirada a cámara.

Según explicita D'Amico, su interés en exhibir y discutir la mirada femenina –que se refleja en otras notas de *Alfonsina* producidas por la fotógrafa– implica sostener la certeza de que “ese mirar desde nuestra interioridad, de una manera nueva, puede dar como resultante una nueva estética que redefina el concepto de belleza existente”. Es que, dice D'Amico, “la mujer puede transformar la mirada de la mujer” y, agrego, puede también hacer de ese intercambio de miradas un modo de enlazarse.

Los testimonios que acompañan a las fotos hablan de una constelación de emociones superpuestas que surgieron al momento de sacar las fotos, pero también al observarlas: felicidad, tristeza, melancolía, angustia, desafío, dicen las mujeres en cuestión. Así es como en su testimonio Susana, la protagonista de la foto No. 6, dice: “No imaginé mi cara tajantemente dividida, y en cada actitud expresiones tan distintas y sobre todo en los ojos un poco de furia, un poco de esperanza”. Esa tensión entre emociones supuestamente excluyentes –expresada, justamente, a través de la sorpresa al verse a sí misma con esperanza y enojo a la vez– es para la



Revista *Alfonsina*, Año 3 N° 1, jueves 13 de enero de 1984 - AMÉRICALEE, Hemeroteca Digital, CeDInCI

mujer retratada imprevista aún para ella misma. La descripción que la protagonista hace de su experiencia de verse reflejada se condensa en la propia imagen: cofia blanca que destaca la expresión de enojo, ojeras, mirada penetrante hacia un horizonte que parece cercano y posible pero también desviado, sombras generadas por el retrato de medio perfil. Esa referencia a la división tajante –como la que supuestamente hay entre la esperanza y el enojo– aparece referida también en la foto número 5 dedicada a Cecilia y en el testimonio que la acompaña: “Veo allí –dice– una parte aprendida, moldeada por la educación, por los medios de vida (...) La otra parte mía es la que fui eligiendo a través de mi vida”.

Allí está también la llamada foto No.1 que es el retrato de la intelectual Ana Amado, recién llegada del exilio. Boina y ropa oscura, pelo prolijo y mirada directa a cámara sobre fondo gris. En su testimonio destaca que la foto deja a la vista dos rasgos que le parecen clave: la vulnerabilidad y la melancolía. “Entre angustiada y perdida” –dice Amado–, pero también, destaca, “desafiante”. Se trata de un desafío que atraviesa gran parte de la serie, y que está sostenido en un proceso dinámico: es que muchas de las caras retratadas están parcialmente cubiertas aunque en proceso, tal vez, de develamiento. Un develamiento donde las miradas entre y hacia sí sacan a la luz emociones en tensión que, en su circulación, refiguraron un movimiento que de lo inevitable pasó a lo impensado y de allí a la experiencia misma de una amistad que enlazó la memoria del terror con la esperanza.

– Cecilia Macón

“LOS COLECTIVOS QUE HABIAN RESISTIDO DURANTE LA DICTADURA REINGRESARON AL DEBATE PÚBLICO TOMANDO COMO PLATAFORMA CIERTAS DEMANDAS DE CUMPLIMIENTO INEVITABLE (...) TAMBIÉN LO HICIERON ESTABLECIENDO REDES, ESPACIOS Y ESTRATEGIAS NUEVAS DESDE DONDE ESTABLECER LA SOLIDEZ DEL MOVIMIENTO A PARTIR DE UN REAGRUPAMIENTO QUE IMPLICABA EXHIBIR LAS HUELLAS QUE LA DICTADURA HABIA DEJADO EN CADA UNA”

Familia trans

Cuando pienso en mi amistad con Claudia Pia Baudracco aparecen muchas imágenes, pero una única forma de definirla: familia trans. A principios de 1990, las relaciones afectivas en la comunidad se vivían y se definían como vínculos familiares. Las más grandes de edad eran madres y tías, las más jóvenes en esos años éramos hermanas.

En esos tiempos de edictos, represión y discriminación, la familia trans era garantía de contención. Obvio que en las malas nos protegíamos, pero la esencia de nuestra amistad era la diversión: ¡COPETEO Y CUMBIA MI AMOR!

Enseguida me sentí parte de esa familia. La vida arrancaba al caer la noche, básicamente porque de día no pasaban desapercibidas y podían caer presas. En esas piezas sin ventanas sólo comunicadas al pasillo, las chicas comían, se maquillaban para salir a trabajar, se modelaban sus cuerpos con inyecciones de siliconas aplicadas entre ellas, festejaban cumpleaños y navidades. Todo el universo cotidiano se desarrollaba entre cuatro paredes, porque en realidad era el único lugar seguro.

Igualmente, nada las detenía. De Claudia siempre recuerdo las salidas o viajes entre muchas chicas en taxis o transporte público, se trasladaban a la costanera sur, a los boliches, a las playas de Mar del Plata, a San Nicolás a visitar a la Virgen del Rosario. No había rutinas, sólo la necesidad de trabajar por las noches, cuidarse de la policía y estar preparadas para asistir a las

que caían detenidas. Aún en ese contexto, Claudia siempre tuvo la certeza que las cosas iban a cambiar, por eso nunca se resignó a una vida clandestina.

Por esa razón, sus estadías en las comisarías porteñas quedaron registradas en los libros diarios de agentes policiales y judiciales. Como siempre contaba, Angela Vanni la abogada y mamá de las travestis, las chicas desde el patrullero hasta el calabozo iban destrozando todo. Si los policías pensaban cobrarles coima para luego detenerlas, entonces había que resistir y protestar. Justamente, de esas prácticas cotidianas de rebeldía, como firmar la apelación en todas las actas, romper escritorios y oficinas o amotinarse en los calabozos, se fue gestando la organización colectiva.

Claudia junto a María Belén Correa fundaron ATA, Asociación de Travestis de Argentina en el mes de junio de 1993. A partir de ese momento, arrancaba un camino de avances y derroteros que iniciaba pausadamente una experiencia de militancia. Para nuestra familia trans fueron años difíciles, con muchos cambios, allanamientos, mudanzas, problemas de salud, las primeras movilizaciones y marchas.

Las sentadas en las comisarías y la marcha a la Casa Rosada, le dieron visibilidad a Claudia y a otras activistas, quienes empezaron a instalar la problemática en los programas sensacionalistas de la televisión. En el mayor momento de participación, comenzaron a agravarse sus problemas de salud ocasionados por el VIH y las aplicaciones de siliconas caseras. La atención en los hospitales era muy difícil.

“EN ESOS TIEMPOS DE EDICTOS, REPRESIÓN Y DISCRIMINACIÓN, LA FAMILIA TRANS ERA GARANTÍA DE CONTENCIÓN. OBVIÓ QUE EN LAS MALAS NOS PROTEGIAMOS, PERO LA ESENCIA DE NUESTRA AMISTAD ERA LA DIVERSIÓN: ¡COPETEO Y CUMBIA MI AMOR!”

**SERVICIO PENITENCIARIO FEDERAL
INSTITUTO DE DETENCIÓN (U. 2)**

TARJETA DE VISITA

_____ Pabellón _____

Debe ser siempre acompañada de documentos de identidad.

Nombre del Visitante AVERSA MARIA MARTA.-

Documento 123.787.214 Vínculo AMIGA.-

Nombre del Interno BAUDRACCO, CLAUDIO DARIO.!

07/02/03

Intervino

Presa autorizada



En el Hospital Muñiz sí lograban ser atendidas, eran alojadas en los pabellones masculinos.

De todas las experiencias, Claudia salía fortalecida con su gran sonrisa y con sus tremendas ganas de celebrar. En los tres años de prisión en los penales federales de Ezeiza, Devoto y Marcos Paz, por una causa armada de la Gendarmería, peleó por logros propios y derechos colectivos. En el encierro encaró su tratamiento de VIH, culminó sus estudios secundarios y abrió espacios educativos por primera vez para la población trans.

Claudia me dejó dos grandes legados. Me enseñó que la vida, siempre es una lucha constante en comunidad, que es tan importante reunirse con un funcionario como visitar a una compañera presa o internada. Pero fundamentalmente, tuvo la confianza de dejarme sus fotos, sus documentos y muchos de sus objetos. Ella estaba segura que sus batallas contra la discriminación eran hitos históricos, que tenían que ser resguardados para las próximas generaciones. Todos los sábados, en la Biblioteca y Museo Claudia Pia Baudracco, ordenando sus papeles tomamos conciencia de su enorme trabajo de militancia.

Unas semanas atrás revisando los documentos de la cárcel, me encontré con mi tarjeta de visita al penal Marcos Paz, que comparto aquí como testimonio de nuestra amistad. Porque cada vez que Claudia se hace presente, resurge ese sentimiento familiar, que se manifiesta en la memoria de nuestras ausentes y en la exigencia

de justicia y reparación histórica para las trans sobrevivientes. No hay tiempo para tristezas, mejor fortalecer nuestra tribu para futuras peleas.

— María Marta Aversa

“CLAUDIA ME DEJÓ DOS GRANDES LEGADOS. ME ENSEÑÓ QUE LA VIDA, SIEMPRE ES UNA LUCHA CONSTANTE EN COMUNIDAD, QUE ES TAN IMPORTANTE REUNIRSE CON UN FUNCIONARIO COMO VISITAR A UNA COMPAÑERA PRESA O INTERNADA. PERO FUNDAMENTALMENTE, TUVO LA CONFIANZA DE DEJARME SUS FOTOS, SUS DOCUMENTOS Y MUCHOS DE SUS OBJETOS.”

MIRAR

/ ENSAYO FOTOGRÁFICO

Un recorrido visual por las representaciones de la amistad en el cine argentino.

Por **Agostina Invernizzi** (UBA-Universidad de Granada)

El universo de imágenes que conforman las figuraciones de la amistad entre mujeres a través de la historia del cine argentino abarca múltiples dimensiones y adquiere diferentes formas. No se caracteriza por la homogeneidad. Se trata de escenas que trascienden un modo unilineal para comprender las afectividades. Algunos vínculos se presentan como un oasis ante un entorno hostil. Otros se construyen desde la confrontación o aun desde la ausencia. Algunas partidas habilitan despertares con cambios irreversibles. A veces la amistad funciona como un espejo y la risa devela un potencial subversivo. Otras veces habita los pliegues de lo erótico. Incluso amplía los confines de lo humano y traza una diferencia. Desde etapas disímiles, la amistad marca el pulso de las trayectorias vitales de estas protagonistas y se vuelve imprescindible.



Crianza colectiva

1

MUJERES QUE TRABAJAN

Año: 1938

Director: Manuel Romero



Luisa y Ana María

2

MUJERES QUE TRABAJAN

Año: 1938

Director: Manuel Romero



María y sus amigas

3

CUANDO FLOREZCA EL NARANJO

Año: 1943

Director: Alberto de Zavalía

4

LA MEJOR DEL COLEGIO

Año: 1953

Directora: Julio Saraceni



María del Carmen y Aurora

5

LAS MODELOS

Año: 1963

Director: **Vlasta Lah**

Sonia y Ana





El despertar de Fina

6

CRÓNICA DE UNA SEÑORA

Fecha: 1971

Director: Raúl de la Torre



Alicia y Ana

7

LA HISTORIA OFICIAL

Fecha: 1985

Director: Luis Puenzo



Juana Inés y la virreina

8

YO LA PEOR DE TODAS

Fecha: 1990

Directora: **María Luisa Bemberg**

9

LA NIÑA SANTA

Fecha: 2004

Directora: Lucrecia Martel

Amalia y Jose





Vínculos interespecie

10

LA MUJER DE LOS PERROS

Fecha: 2015

Directoras: **Laura Citarella y Verónica Llinás**

11

AMIGAS EN UN CAMINO DE CAMPO

Fecha: 2022

Director: **Santiago Loza**



LA ASOCIACIÓN ARGENTINA PARA LA INVESTIGACIÓN EN HISTORIA DE LAS MUJERES Y ESTUDIOS DE GÉNERO (AAIHMEG)...

Está integrada por investigadorxs de distintos centros, institutos y universidades del país entre las que se encuentran: la Universidad Nacional de Córdoba, la Universidad Nacional de Tucumán, la Universidad Nacional del Litoral, la Universidad de Buenos Aires, la Universidad Nacional de La Plata, la Universidad Nacional de 3 de Febrero, la Universidad Nacional de Quilmes, la Universidad Nacional de Mar del Plata, la Universidad Nacional de Cuyo, la Universidad Nacional de San Juan, la Universidad Nacional de Rosario, la Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco (Chubut), la Universidad Nacional de La Pampa, la Universidad Nacional de Luján, la Universidad Nacional Arturo Jauretche, la Universidad Nacional del Nordeste, la Universidad Nacional de la Patagonia Austral (Santa Cruz), la Universidad Nacional de José C. Paz, Universidad del Centro de la Provincia de Buenos Aires, Universidad de General Sarmiento, Universidad Nacional de Tierra del Fuego, Universidad Católica Argentina, Universidad Nacional del Comahue, el Instituto Joaquín V. González y el CEDINCI, Universidad Nacional de San Martín, Universidad Nacional del Sur, Universidad Autónoma de Entre Ríos. Diseño Editorial a cargo de [Emilia Madroñal](#) y [Agustin Mora Leo](#).

LA COMISIÓN DIRECTIVA ACTUAL (2023-2025) DE LA A.A.I.H.M.E.G. ESTÁ COMPUESTA POR:

Presidencia: Andrea Torricella (UNMDP); **Vicepresidencia:** Debora D'Antonio (UBA-FFyL); **Secretaría de actas:** Paula Caldo (FHyA-UNR); **Tesorería:** Cecilia Rustoyburu (UNMdP); **Vocales titulares:** María José Billorou (UNLPam); Nayla Vacarezza (UBA-FSoc); Suyai García Gualda (IPEHCS-CONICET/UNComa); Natalia Santarelli (UNSL); Yanina Iturrieta (UNSJ); Paula Lucía Aguilar (UBA-FSoc); Eva Rodríguez Agüero (UNCuyo); Sol Calandria (UNLP-CInIG); **Vocales suplentes:** Betina Ronsisvalle (Ciehmge-UNR); Florencia Partenio (UNAJ); Florencia Maffeo (UNSAM); Gisela Manzoni (UNLP-CInIG); Valeria Pita (UBA-FFyL); Jaqueline Vassallo (UNC); María de los Ángeles Jara (CIEG-UNComa) **Comisión Revisora de Cuentas - Revisoras Titulares:** Laura Pasquali (UNR-Maestría de Género ISHIR); Luisina Agostini (UNR-ISHIR-Instituto Politécnico de la UNR); **Revisora Suplente:** Magdalena Candiotti (UNL-FHUC-CONICET).

Te invitamos a afiliarte a la Asociación Argentina para la Investigación en Historia de las Mujeres y Estudios de Género.

Para asociarte a la AAIHMEG debes seguir los pasos que se indican en el siguiente link: <http://aaihmeq.org/como-asociarte/>

Para más información, escribínos a aahmyeg@gmail.com

Podés visitar nuestra página web: <http://aaihmeq.org/>

También podés seguirnos en Facebook e Instagram: [@aaihmeq](#)